

Dinámica de grupo y educación

M^a Luisa Fabra

Artículo estructurado en tres grandes apartados. En el primero, se clarifican los conceptos de dinámica de grupos, técnicas de grupo y grupo. En el segundo, destaca la utilización de la dinámica de grupos en la escuela y la necesidad de su conocimiento por parte del profesorado. Por último, se señala que para asegurar el aprendizaje significativo de los procesos y procedimientos grupales se utilizan una serie de técnicas que se han revelado eficaces.

Menciona diferentes técnicas: el Phillips 66, el brainstorming, el role playing, el método del caso, etc. Sin embargo, se citan como la más eficaz el T. group. También se recogen técnicas de grupo aplicables a la situación de clase.

Dinámica De Grupos, Psicología Y Educación, Técnicas De Dinámica De Grupos

La primera dificultad con que tropezamos habitualmente al hablar de «dinámica de grupo» y de «técnicas de grupo» consiste en que estas expresiones se han incorporado de manera algo repentina al lenguaje habitual y se utiliza, a veces impropriamente, en varios sentidos. Por eso, al proponernos escribir un artículo sobre dinámica de grupo y educación se nos impone una primera exigencia: aclarar conceptos.

QUÉ SE ENTIENDE POR «DINÁMICA DE GRUPO»

Cartwright y Zander definen la dinámica de grupo como «un campo de investigaciones dedicado a incrementar los conocimientos sobre la naturaleza de los grupos, las leyes de su desarrollo y sus interrelaciones con individuos, otros grupos e instituciones más amplias».

En la actualidad la expresión «dinámica de grupo» se emplea para designar tanto los fenómenos psicosociales que se producen en los pequeños grupos y las leyes que los rigen como el conjunto de métodos que permiten actuar sobre los individuos y sobre las organizaciones sociales por medio de los grupos. Finalmente indiquemos que se utiliza también como sinónimo de «historia» o «desarrollo» de un grupo, y a veces incluso para designar una de las técnicas de grupo más conocidas: el T. group (Grupo de Diagnóstico o de Formación).

QUÉ ES GRUPO.

Según Krech y Crutchfield se puede hablar de grupo cuando «dos o más personas se hallan en relación psicológica explícita entre sí».

Dicho de otra forma: constituyen un grupo reducido dos o más personas en interacción (acción recíproca). Por tanto ese concepto incluye no solamente «individuos reunidos» sino también la manera en que dichos individuos se afectan mutuamente. De todas formas es difícil trazar una línea precisa que indique cuándo un conjunto de individuos se convierten en grupo. La calidad de «grupo» es cuestión de grado.

Insistiendo en la interacción, resulta útil considerar la actividad de los grupos en dos planos: el de las ideas, en que los miembros del grupo tratan de comunicarse para resolver problemas que tienen planteados como grupo, y el plano socioemocional, en que los miembros tratan de ponerse en contacto para establecer una forma de relaciones interpersonales satisfactoria.

Bales llama al primer plano zona de tarea (objetivo) y al segundo zona socioemocional (subjetiva). Cuando la actividad del grupo se centra en la zona de la tarea se dice que el grupo está orientado «hacia contenidos» y cuando está centrado en la zona socioemocional que se orienta «hacia procesos» o «hacia el yo»:

En realidad, normalmente ambos planos están superpuestos y no se puede entender la dinámica de un grupo sin tenerlos en cuenta a ambos. Sin embargo la mayoría de grupos de aprendizaje evitan tomar en consideración la zona socioemocional y ni los miembros ni los líderes de los grupos son conscientes de los problemas de tipo afectivo.

DINÁMICA DE GRUPOS Y EDUCACIÓN.

Aunque como campo de investigaciones la dinámica de grupo es una ciencia relativamente nueva (los primeros estudios experimentales fueron realizados en los Estados Unidos en la década de los 30), el grupo no es un invento americano ni reciente.

Viven en grupo las diferentes especies animales, incluido el hombre, desde los tiempos más remotos para satisfacer necesidades que los individuos solos no alcanzarían a cubrir.

Existe sin embargo una «resistencia epistemológica» (1) al concepto de grupo que la corriente psicoanalítica de estudiosos de dinámica de grupo ha puesto en evidencia recientemente.

De todas formas, a poco que reflexionemos sobre nuestro comportamiento nos daremos cuenta de que pasamos gran parte de nuestro tiempo integrados en grupos -familia, grupos de trabajo, amigos, asociaciones recreativas, agrupaciones políticas, etc.-.

Por ello resulta imposible pensar en educar desconociendo la naturaleza y la problemática de los grupos.

Tengamos en cuenta además que normalmente en las instituciones educativas se trabaja en situación de grupo. La clase, grupo escolar por excelencia, es un grupo reducido, «cuyos miembros se hallan en proceso de acción recíproca, en que cada miembro recibe alguna impresión o percepción de cada uno de los demás miembros, lo bastante clara como para que en ese momento o en un cuestionario posterior reaccione ante cada uno de los demás como una persona individual» (2).

Por otro lado también los profesores se agrupan para calificar a los alumnos de una misma clase, para discutir problemas pedagógicos o de interés general, y tienen relación con otros grupos -asociaciones de padres de alumnos o de vecinos, agrupaciones de carácter cultural o recreativo, partidos políticos,

iglesias, etc-. Y sin embargo, paradójicamente, hasta hace poco tiempo no se daba a los profesionales de la enseñanza ni información ni formación acerca de los grupos.

Seguramente, la actitud tradicionalmente autoritaria del profesor ante la clase hacía innecesaria esta formación, ya que la existencia de un líder institucional indiscutible (el profesor) centrado en sí mismo y el «programa» ahogaba la dinámica del grupo de alumnos. Sólo la aparición esporádica de «toques de alarma» podía hacer pensar en la existencia de problemas que escapaban al control del profesor. Sin embargo los «síntomas» , como podían ser la manifestación de hostilidad extrema entre cabecillas de subgrupos rivales, la visible marginación de algunos alumnos, la soledad de los primeros de clase, la manipulación, etc, no eran tratados como fenómenos grupales, sino que se atribuían exclusivamente a las características de personalidad de los alumnos. Otros fenómenos grupales más molestos como los barullos colectivos y el abucheo a algunos profesores, se consideraban problemas de disciplina y se reprimían con dureza.

La educación nueva, más democrática, activa, centrada en el alumno y abierta a la sociedad, hace inviable la actitud que acabamos de describir. Nuestro tiempo ha descartado por inútil y aún perjudicial la competitividad excesiva de la escuela tradicional y ha sustituido ese valor por la cooperación. De la misma manera se ha hecho hincapié en la consideración de la escuela como lugar de socialización de los alumnos, insistiendo en la importancia del grupo como agente educativo.

Finalmente el objetivo último de «educar para la democracia» exige la adopción de un método democrático. Sería un contrasentido (aunque frecuente en esos tiempos de evolución por los que atraviesa nuestro país) intentar imbuir ideología democrática en un contexto autoritario.

UNA NECESIDAD URGENTE: TENER CONOCIMIENTOS DE DINÁMICA DE GRUPO.

Los profesores nos encontramos a menudo desvalidos en las clases: no sabemos cómo aprehender la dinámica del grupo, carecemos de instrumentos que nos ayuden a diagnosticar lo que sucede, no tenemos una percepción clara de hasta qué punto somos aceptados por los alumnos, ni de cómo viven ellos nuestro rol, sabemos sólo por intuición qué podemos hacer para cambiar el «clima» de la clase, y nos sentimos impotentes para ayudar a los alumnos que sufren por estar excluidos de las actividades grupales.

Y no sólo eso: tenemos también problemas con nuestros colegas. A menudo nos sentimos extraños entre nuestros compañeros de trabajo y no sabemos cómo comunicarnos con ellos; nos resulta difícil emprender una acción común y encontramos unas resistencias exageradas cuando intentamos exponer y discutir abiertamente los problemas que nos ocupan. Algo parecido nos sucede con los grupos de padres de alumnos. En las reuniones conjuntas nos parece percibir como una muralla defensiva entre ellos y nosotros. El tono con que se nos pide explicaciones de nuestro trabajo nos parece una censura, y hemos de hacer un esfuerzo para exponer sin agresividad nuestros métodos pedagógicos o nuestras reivindicaciones laborales. Evidentemente poseer conocimientos de dinámica de grupo no soluciona de un plumazo todos esos problemas, pero es indudable que ayuda a comprender mejor las situaciones,

nuestras reacciones y las de los demás y posibilita una acción más equilibrada, encaminada a alcanzar los objetivos que nos proponemos.

UNA FORMACIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA EN DINÁMICA DE GRUPO.

Tener conocimiento de los estudios experimentales efectuados en el campo de la dinámica de grupo nos será de gran ayuda para introducirnos en el vocabulario propio de esa ciencia, para confirmar nuestras intuiciones acerca del funcionamiento de los grupos e incluso para incitarnos a efectuar pequeñas investigaciones de fenómenos grupales en el ámbito en que nos movemos.

Los estudios experimentales sobre la membresía, la cohesión, las normas de grupo, el conformismo y la desviación, el liderazgo, la comunicación, etc., que no podemos abordar aquí pero que encontramos explicados en los buenos manuales de dinámica de grupo (3) nos serán de utilidad para reconocer y relacionar adecuadamente con las otras variables en juego los principales fenómenos grupales, y nos capacitará para actuar sobre ellos. Sin embargo es cada vez más evidente que ese conocimiento teórico no basta para moverse con soltura en los grupos.

Una formación práctica, que abarque a la vez la experiencia directa, vivida, y el análisis de los fenómenos grupales, se hace indispensable. En este caso, más que en otros, el «aprender haciendo» es una necesidad. El conocimiento teórico de las técnicas más adecuadas para conducir grupos resulta insignificante al lado de una experiencia de conducir un grupo que comunique sus impresiones acerca del líder y colabore en el análisis de lo sucedido, tanto a nivel de contenidos como desde el punto de vista de la afectividad.

TÉCNICAS DE GRUPO.

Para asegurar el aprendizaje significativo de los procesos y procedimientos grupales se utilizan una serie de técnicas que se han revelado particularmente eficaces. Esas técnicas, comúnmente utilizadas por los grupos como medios de alcanzar sus objetivos, sirven a los fines del aprendizaje si se constituyen en soporte de un análisis minucioso y profundo de los comportamientos grupales. Entre ellas destacan: el Phillips 66 (instrumento que sirve para descomponer un grupo grande en unidades pequeñas a fin de facilitar la discusión), la discusión en panel (discusión de un grupo de personas ante un auditorio), el «brainstorming» (reunión dedicada a la producción de ideas sin límites ni censuras que tiene como fin fomentar la creatividad), y otras más propiamente pedagógicas como el «role playing» (dramatización de una situación o de un problema planteado en el ámbito de las relaciones humanas), el «método del caso» (discusión en grupo de una situación real problemática), etc.

De todas formas todos los expertos coinciden en que la práctica de grupo más eficaz para sensibilizar a los comportamientos grupales es el T. group (literalmente «grupo de entrenamiento»: expresión que ordinariamente se traduce por «grupos de Formación», de «base»: de diagnóstico, o de sensibilización).

El T. group como técnica fue descubierto casualmente cuando un grupo de personas que se formaban como animadores de grupo pidieron asistir a las sesiones de evaluación que celebraba el grupo de conductores del seminario y

se pusieron a colaborar espontáneamente en el análisis que éstos hacían del comportamiento de los grupos. Más tarde se elaboraron unas normas destinadas a concretar y facilitar la experiencia. Esencialmente consiste en lo siguiente: un número reducido de participantes (de 8 a 14, por lo general) se reúne en presencia de un animador o monitor durante un período de tiempo fijado de antemano (unas 30 horas) para centrarse en el análisis de lo que está ocurriendo en el grupo en cada momento («aquí» y «ahora»). (4) El animador, que es parte integrante del grupo, tiene un estatuto diferente de los demás miembros y no participa en los intercambios del grupo a nivel de contenidos. Su función consiste en crear un clima adecuado para la experiencia y en ayudar al grupo en sus análisis.

En el T. group la situación inicialmente desestructurada y la falta de unos objetivos definidos operatoriamente facilita la toma de conciencia de la evolución de los grupos desde su constitución hasta el momento en que se definen los papeles de los miembros del grupo y se establecen normas y objetivos comunes. Por tanto su potencial formativo es considerable. Sin embargo el aspecto más destacable del T. group estriba en que posibilita la toma de conciencia del plano socioemocional, o sea de los aspectos afectivos de la vida de los grupos.

TÉCNICAS DE GRUPO APLICABLES A LA SITUACIÓN DE CLASE.

Existen además técnicas grupales eficaces de cara a organizar con los alumnos el trabajo por grupos. Hay libros especializados en el tema, (5) pero es la práctica la que nos ha de guiar en el momento de elegir la más adecuada a cada situación. Sin embargo conviene conocer algunos instrumentos de trabajo que resultan útiles por diversos conceptos. Uno de ellos es el test sociométrico que nos revela la estructura informal del grupo permitiéndonos de este modo actuar sobre el mismo y facilitándonos la tarea de formar grupos de trabajo más reducidos.

Los «juegos del rol», el «brainstorming» y los grupos de discusión libre se han utilizado también con éxito en las aulas, habiéndose constatado que contribuyen a la creación y al mantenimiento de un clima de confianza que favorece enormemente tanto el trabajo escolar como el desarrollo personal de los alumnos.

De todas formas conviene advertir que esas técnicas, para ser plenamente efectivas, exigen del profesorado que las aplica una experiencia directa de las situaciones grupales y una formación profunda a nivel personal.

(1) Ver bibliografía.

(2) Obsérvese hasta qué punto la definición de grupo de Bales se adecua al grupo-clase.

(3) Ver bibliografía.

(4) Ver bibliografía.

(5) Ver bibliografía.

-Didier Anzieu y Jacques-Yves Martín, La dinámica de los grupos pequeños, pág. 17 y siguientes.

-Cartwright y Zander Dinámica de Grupos, Ed. Trillas, 1972.

-Ardoino: El Grupo de Diagnóstico instrumento de Formación. Ed. Prialp.

-Celso Antunes, Técnicas pedagógicas de la dinámica de grupo. Ed. Kapelusz.